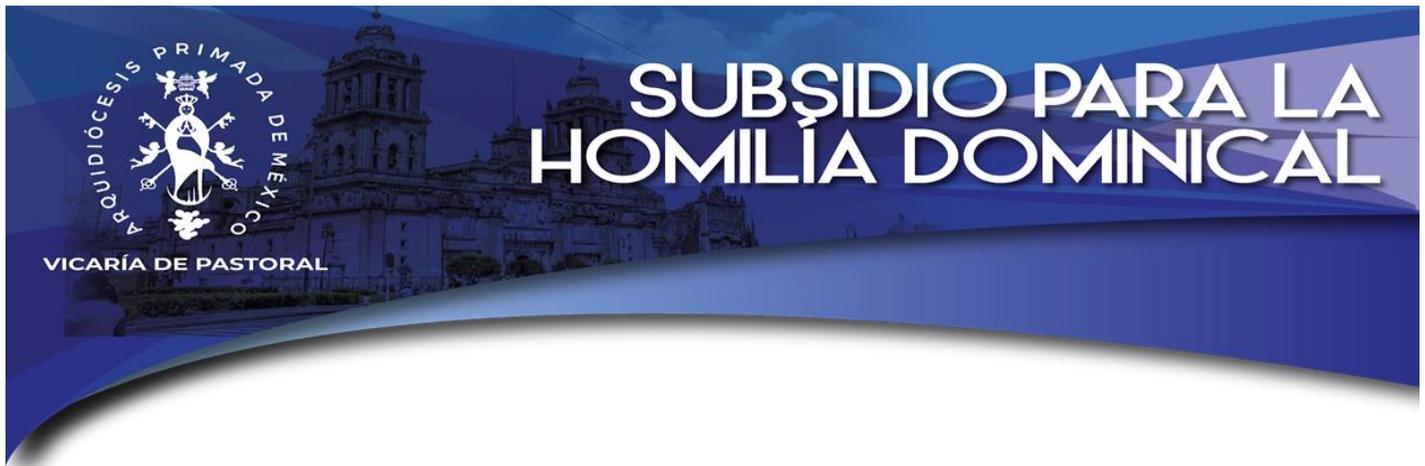


19 de noviembre de 2023  
33° Ordinario Ciclo A



LECTURAS

**Proverbios 31,10-13.19-20.30-31:** Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas en su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda él se enriquecerá; todos los días de su vida le procurará bienes y no males. Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos. Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido. Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor. Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

**Salmo 127:** Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. Su mujer como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida".

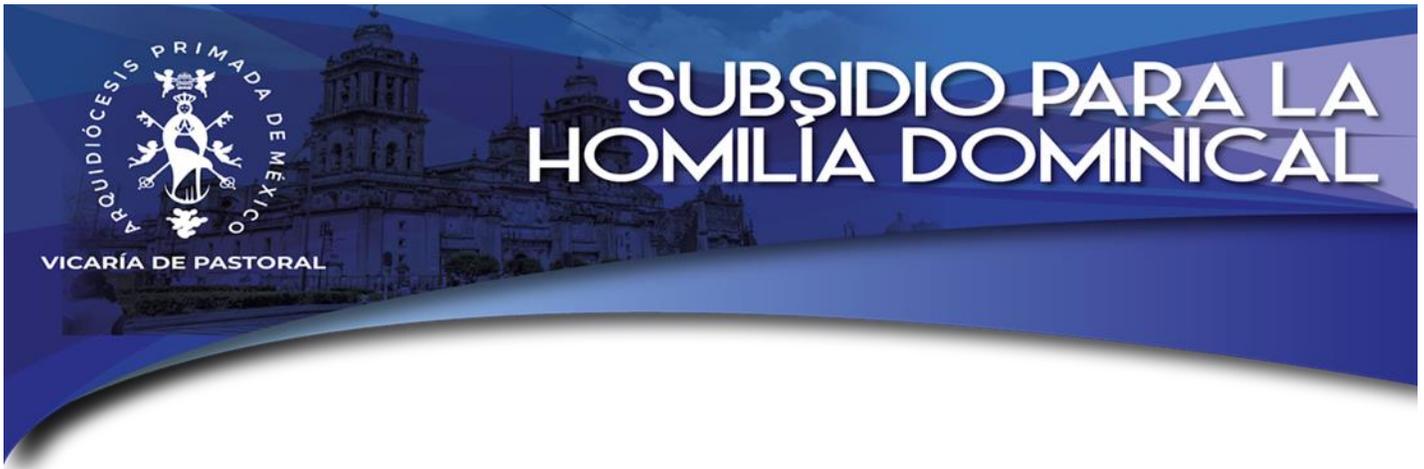
**1 Tesalonicenses 5,1-6:** Hermanos: Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: "¡Qué paz y qué seguridad tenemos!", de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar. Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa, como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche



y las tinieblas. Por lo tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

**Mt 25,14-30:** En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado". Su señor le dijo: "Te felicito siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con el he ganado". Su señor le dijo: "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor". Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: "Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso me dio miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: "Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dáselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene. Y a este hombre inútil; échelo fuera, a las tinieblas. Allí es el llanto y la desesperación".





## LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### ¿Buenos o malos?

Temor de Dios, vigilancia permanente y trabajo evangélico son las actitudes espirituales que devienen en la experiencia de total plenitud del hombre y que articulan la propuesta teológica de la Iglesia en este domingo. Profundicemos en sus contenidos para poder aplicarlos en nuestras propias vidas.

En la primera lectura, del libro de los **Proverbios**, se nos presenta la imagen simbólica de la mujer/resto fiel cuyas características son: diligencia, confiabilidad, actitud caritativa y temor del Señor. Las tres primeras explicitan la cuarta, o dicho de otro modo, el temor a Yahvé fundamenta y posibilita el servicio (diligencia), hace confiable al creyente (confiabilidad) y se expresa y realiza concretamente en el encuentro con los desvalidos de la historia (caridad). El fruto del temor de Dios es una vida sumergida en gozo y alabanza.

Invitamos a nuestros amables lectores a superar los condicionamientos culturales de los cuales es deudor el autor de nuestro texto, para el cual el ideal femenino se traduce en la realización de labores domésticas que en su tiempo eran de un valor inapreciable y que en nuestra sociedad quizá han dejado de ocupar un lugar preeminente en la escala de valores. Hoy hablaríamos de la laboriosidad y creatividad de la mujer en otros ámbitos



como el empresarial, el de la investigación, el de la promoción de los derechos humanos, etc.

Más allá pues de los condicionamientos culturales desde los cuales se expresa el autor, el texto nos muestra un auténtico itinerario espiritual, un camino con pasos concretos que culminan en aquello sobre lo que en nuestra reflexión de la semana pasada llamábamos "búsqueda existencial", felicidad o sabiduría. El simbolismo de la mujer (símbolo del resto fiel, del pueblo pequeño y confiado totalmente en el Señor) que es alabada en el libro de los Proverbios trasciende el tiempo y el espacio y nos permite asumirnos como destinatarios directos de la Palabra y somos invitados perentoriamente (recordemos que el contexto general de la liturgia de estos domingos es el escatológico)<sup>1</sup> a dejar nuestra comodidad como creyentes burgueses apoltronados en la falaz seguridad de una religiosidad facilona e intimista para dejarnos invadir por el temor de Yahvé.

Es muy importante aclarar este término, porque es muy común confundirlo con el miedo a Dios y desde luego que éste no es el significado de la palabra "temor" aplicada a nuestra actitud ante Dios. El miedo paraliza, incapacita al individuo/comunidad para asumirse libre y gozosamente como discípulo y a lo largo de toda la Biblia resuena el imperativo de abandonar el miedo... *"Les dirá: «Escucha, Israel; hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos»"*<sup>2</sup>, *"Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.»"*<sup>3</sup>, *"Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza."*<sup>4</sup>

Entonces, ¿de qué se trata este temor a Yahvé? Podríamos definirlo como una actitud espiritual en la que, partiendo del sobrecogimiento ante la majestuosidad amorosa y bondadosa de Dios, el discípulo se reconoce indigente (necesitado y sobrepasado absolutamente) ante Él, de tal modo que Yahvé aparece ante sus ojos como la única

---

<sup>1</sup> El término "escatológico" viene de la voz griega "éscaton" que significa "final" y por lo tanto, hace referencia a las cosas de los últimos días, las que por esencia son definitivas y aguardan al cosmos entero al final de la historia (cielo, infierno, purgatorio, visión beatífica, etc.) Sin embargo, es importante aclarar que en la gramática cristiana, lo escatológico penetra lo histórico, lo cualifica, lo determina, lo jalona, lo atrae hacia su realización definitiva en la metahistoria.

<sup>2</sup> Dt 20,3

<sup>3</sup> Mt 17,7

<sup>4</sup> Mt 8,26



posibilidad de plenitud y por ello se abandona en total obediencia reverencial a su voluntad salvífica (que para el cristiano no es otra que el mismísimo Jesús de Nazaret).

En la segunda lectura, tomada de la **primera carta a los Tesalonicenses**, en un primer nivel de lectura se nos previene sobre una realidad mortal para el creyente de cara a la venida escatológica de Jesús al final de los tiempos (juicio universal y juicio particular): el sueño como actitud espiritual. El "sueño" en la Escritura tiene una doble valencia simbólica; por una parte es imagen de la total renuncia del creyente a la monstruosa pretensión de encasillar la revelación de Dios dentro de las categorías conceptuales o interpretativas humanas y, al mismo tiempo, de la dócil aceptación del Misterio que se hace presente. Así, Adán es inducido al sueño ante la gloriosa creación de la mujer, José recibe las revelaciones de Dios en sueños y el padre putativo de Jesús recibe el anuncio del ángel también mientras duerme.

Sin embargo, el sueño también tiene una valencia simbólica negativa. En efecto, los discípulos que son invitados por Jesús a permanecer velando con él en oración en el huerto de Getsemaní, son vencidos por el sueño que simboliza la incapacidad para comulgar con el proyecto mesiánico del Hijo del Hombre. A lo largo y ancho del Nuevo Testamento los discípulos son invitados a mantenerse en vigilia, a no dejarse dominar por el sueño que amenaza la comunión con el Mesías *"Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil"* <sup>5</sup>

En 1 Ts (muy probablemente el primer escrito cristiano y que data de la primavera del año 51 d.C) Pablo hace hincapié precisamente en esta problemática que amenaza a la comunidad. Los cristianos no han de vivir como los paganos, que viven superficialmente, confiados en una seguridad aparente, la seguridad que da el poder de Roma (exactamente esta era la carta fuerte de la ideología imperial romana, la famosísima "pax" romana que mediante el despliegue de su poderío militar impositivo otorgaba a los ciudadanos romanos la sensación de una seguridad inquebrantable).

El hecho es que Jesús está viniendo. El Dios cristiano no es una divinidad estática, enclaustrada en su cielo y ajeno a las problemáticas del hombre. La resurrección de Jesús no significa su ausencia de la historia sino todo lo contrario, la Pascua es la potencia

---

<sup>5</sup> Mt 26,41; Mc 14,38



desplegada del crucificado que libre de las ataduras de la inmanencia histórica<sup>6</sup> puede ahora penetrar de un modo impensable todo lo creado para conducirlo hacia su total y plena realización en la intimidad intratrinitaria.

La cuestión es que esta conducción no atenta contra la libertad del hombre y por ello se presenta como una invitación perentoria, como un aviso previsor de que Él está viniendo y que en cualquier momento nuestra oportunidad histórica puede terminarse y si no asumimos la vigilancia (escrutamiento constante de los signos de los tiempos en los que se nos da la oportunidad de una comunión viva y profunda con Jesús y la preparación para este encuentro comunal y existencial mediante el ejercicio del amor) una terrible catástrofe nos aguarda.

La venida del Hijo del Hombre no es neutral, exige una toma de postura, es ya juicio para bien o para mal. El cristianismo no es para tibios (a los cuales Cristo vomita de su boca, a decir del libro del Apocalipsis) sino para radicales; o se está con Él o en contra de Él, no hay puntos intermedios, no hay un "cristianismo moderado y sensato", todo cristiano es un loco, un fanático del amor, un profeta escandaloso, un rey subversivo que rige su vida desde las categorías del Rey montado en un pollino y elevado en la cruz del Gólgota. Este es el auténtico sentido de la vigilia cristiana.

Es muy interesante que Pablo llame "malos" a los que duermen y por deducción lógica llame "buenos" a los que vigilan. La bondad o la maldad del hombre no se definen por una afiliación religiosa, un credo o un código moral, sino por una actitud ante la venida del Señor que es expresada en actos concretos de solidaridad, amor y servicio ante los desheredados del mundo. En el fondo, "dormirse" es no creer que Jesús esté viniendo.

Finalmente, el evangelio de **Mateo** aborda precisamente la problemática de la responsabilidad discipular ante los "talentos" sobrenaturales que Dios otorga (fe, esperanza y caridad). Como bien apunta el P. César Corres en su bello comentario al evangelio de este domingo<sup>7</sup>, los talentos a los que hace alusión la parábola jesuana no pueden identificarse con dones naturales del hombre tales como la inteligencia, la facilidad para los negocios, etc., sino a las virtudes teologales conferidas en el bautismo.

---

<sup>6</sup> Inmanencia es la cualidad inseparable de la esencia de una realidad, en este caso lo inmanente del Jesús histórico es su limitación espaciotemporal, su incapacidad para penetrar de modo absoluto la realidad que le circunda.

<sup>7</sup> Corres Cadavieco César, *Domingo 53, el Evangelio domingo a domingo, Ciclo A: Mateo*, Tiro Corto Editores, 2010, pp. 364-365.



El despliegue de estas potencias teologales, en la medida en la cual son otorgadas a los discípulos, permitirán a estos participar en la alegría de su Señor (que es otra forma de hablar de la comunión escatológica con Dios, de la visión beatífica, de la paz de los bienaventurados).

Vuelve a aparecer el miedo como la única realidad que impide al discípulo lograr su objetivo de plenitud existencial. No es el pecado (como hemos escuchado decir muchas veces) el que aparta al hombre de Dios, ¡Jesús ha venido y está viniendo precisamente para rescatar a los pecadores!, en cierto sentido –y no me malentienda amable lector, no estoy haciendo una apología del pecado- el pecado acerca más al hombre a Dios porque Él se siente movido en sus entrañas por la disolución de la integridad humana, por el terrible vacío que se perfila como destino final del pecador y entonces se dirige hacia el hombre con renovados bríos, con iniciativas nuevas, con amor desbordado le habla al oído para seducirlo, atraerlo y llevarlo al tálamo nupcial y hacerlo suyo para siempre.

Pero, ¿de dónde proviene el miedo?, es importante saberlo para poder erradicarlo de la relación con Dios y dejarnos seducir por el Señor. El miedo proviene de una imagen defectuosa de Dios. De la imagen, del conjunto de ideas que tengamos de Él dependerá nuestra forma de relacionarnos con Él. Si creemos –como el esclavo malo de la parábola- que Dios es un Ser injusto, abusivo –recoge lo que no sembró- y arbitrario, entonces lo único que podemos ofrecerle es nuestro miedo, pero resulta que esto es lo único que él no toma de nosotros y es la única causa por la que nos arroja de su lado.

El único antídoto eficaz contra el miedo es el amor, por eso Dios nos recuerda permanentemente en sus sagradas palabras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis que Él es Amor entregado hasta el extremo por nuestra causa, que Él es perdón antecedente y que no tenemos que hacer nada para lograr que nos ame y nos perdone pues eso ya lo ha hecho de una vez y para siempre al enviarnos a su Hijo amadísimo en el que nos ha entregado su vida misma. Cuando aprendamos esto, cuando lo asumamos como la verdad primaria de nuestra vida y dejemos de andar buscando expiaciones y penitencias para lograr su aceptación, entonces seremos capaces de amar como Él nos amó, de permanecer despiertos y atentos, ansiosos de su llegada para abrazarnos de una vez y para siempre a su Misterio.

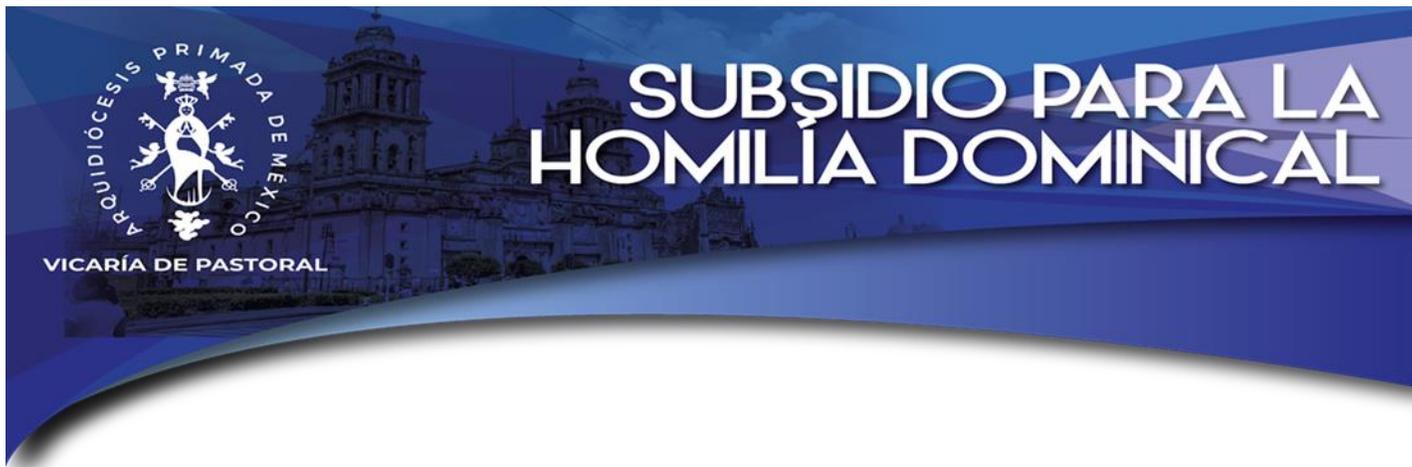




## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Reflexiona: ¿De qué manera estás asumiendo tu responsabilidad ante los dones que el Señor te concedió en el bautismo (fe, esperanza y caridad)?
- ¿Qué harás para acrecentar tu fe y beneficiar así a tu prójimo?
- ¿Qué impacto tiene en la vida de los que te rodean la esperanza que Dios infundió en tu persona? ¿Cómo serás, de ahora en adelante, agente de esperanza en un mundo quebrado y triste?
- ¿Cómo avivarás el fuego de la caridad/amor en tu contexto y ambiente?





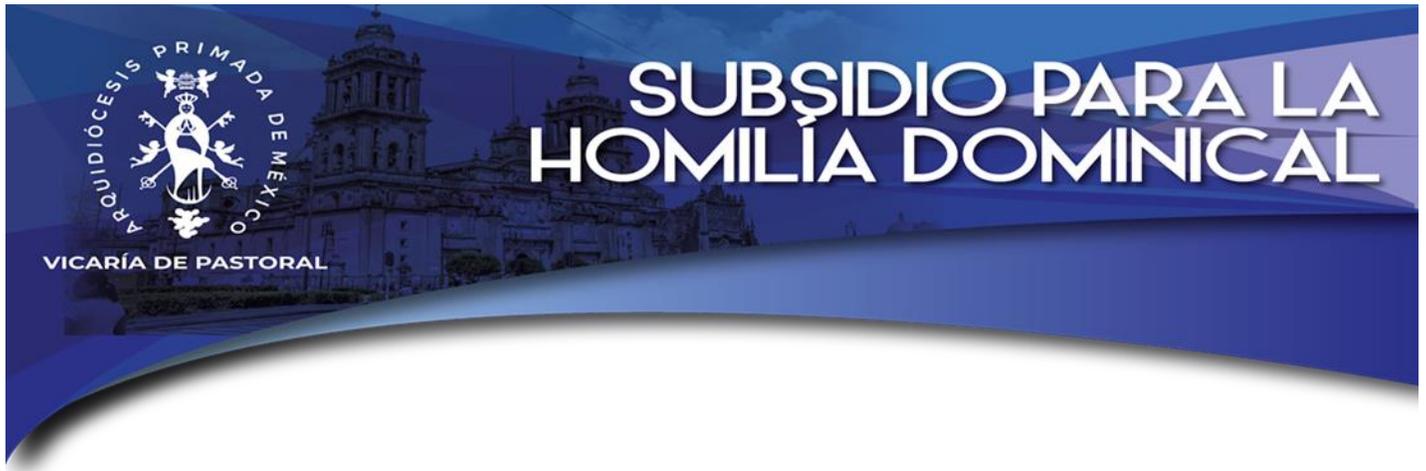
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**

**“Los talentos” (Dumas & Mary).**



<https://bit.ly/3tULu4k>





## LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Papa Francisco: *Usemos los dones de Dios para hacer el bien.***

**<https://bit.ly/3tLPsvW>**





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS**

¿A ti te bautizaron tus papás cuando eras pequeño? ¿sabes lo que significa estar bautizado? Te explicaré de manera breve: significa que eres hijo de Dios, que formas parte de una gran familia que se llama Iglesia, y que cuentas con la asistencia del Espíritu Santo cuando lo necesitas y lo invocas. Pero, además de todo eso, con el bautismo recibes 3 regalos que son la fe, la caridad y la esperanza. Digamos que esos regalos son muy importantes para la vida. Fíjate:

- La fe te ayuda a reconocer que Dios está presente y te acompaña cada día. Es como si tuvieras unos lentes muy poderosos que te permite ver la realidad más auténtica o es como una especie de luz que te ilumina a lo largo de la vida.
  - La caridad es como el mapa que necesitamos para ir por la vida, es como un GPS y está increíble, porque lo que más nos hace plenos es la capacidad de amar y gracias a la caridad aprendemos a amar y a sentirnos amados.
  - La esperanza es como una especie de superpoder que te permite resistir ante el mal, las dificultades o cualquier problema que se presenta en la vida, pues te permite tener la certeza de que, al final, la última palabra la tiene el inmenso amor de Dios.
- El Evangelio de este domingo trata sobre lo que podemos hacer con esos regalos. Puede ser que ni siquiera nos demos cuenta de que ya los recibimos y ni siquiera los utilizamos. Eso es muy triste porque unos regalos tan buenos e importantes para la vida, se desperdician por completo. O puede ser que les saquemos algo de provecho. Lo mejor es que los vivamos al 100% para que nuestra vida dé mucho fruto y así, podamos iluminar a muchas personas. Además, cuando los vivimos plenamente, se multiplican y se hacen más fuertes! ¿no te parece genial? Te invito a que a lo largo de esta semana invoques al Espíritu Santo para que te enseñe a sacarle el mayor provecho a estos regalos. ¡Feliz domingo!





## **ECOS DE LA PALABRA**

### **DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

En Proverbios 31 se nos presenta la imagen de una mujer hacendosa cuyo valor es superior al de las perlas. Esta es una imagen, un símbolo que se refiere al inestimable valor de la persona virtuosa, diligente, caritativa y temerosa de Dios. Este temor no es un miedo paralizante, sino un profundo respeto y reverencia que fundamenta su servicio diligente, su confiabilidad en las promesas divinas y su caridad hacia los desvalidos.

Así como esta mujer encuentra su fortaleza en el temor de Dios, tú, querido adulto mayor, con tu sabiduría acumulada a lo largo de los años, das ejemplo de vivir una vida sumergida en el gozo y la alabanza al Señor. Te invito a que reflexiones acerca de lo que significa ser temeroso de Dios y de cómo esto puede traer felicidad y gozo a tu vida. Que tus experiencias y virtudes continúen iluminando a los que te rodean, inspirándolos a servir con diligencia, confiabilidad y caridad, guiados por el temor amoroso del Señor.

En la lectura de Mateo 25 Jesús nos presenta la parábola de los talentos, recordándonos la importancia de utilizar los dones que Dios nos ha dado. Al igual que el hombre que confió a sus siervos sus bienes, nosotros, como padres, hemos recibido talentos únicos: la enorme responsabilidad de educar y criar a los hijos bajo los principios cristianos. Cultivar y hacer crecer estos talentos es crucial. Educar a los hijos en la fe y enseñarles a vivir según los caminos del Señor es un tesoro invaluable que nos ha sido confiado. Los invitamos a que no permitan que el miedo o la complacencia escondan estos talentos; más bien hay que invertir en ellos con amor y dedicación.



Al igual que los siervos que multiplicaron sus talentos, que la dedicación y esfuerzo que invierten en sus hijos sea reconocida y recompensada. Que el Señor nos bendiga con sabiduría y paciencia mientras continuamos guiando a nuestros hijos y seres queridos en el arduo y difícil camino de la fe. Permanezcamos despiertos y alerta, preparados para rendir cuentas de los talentos que se nos han confiado. Que Dios nos guíe y nos dé la fortaleza para cumplir con tan noble tarea.

Al reflexionar sobre Proverbios 31 observamos que el temor del Señor es el fundamento que da sentido y valor a nuestras acciones. Para nosotros, como padres y madres católicos, el temor de Dios debería impregnar cada aspecto de la crianza de los hijos.

Al educar en la fe, guiar con diligencia y mostrar confiabilidad en sus promesas, estamos modelando el temor del Señor. La actitud caritativa hacia los hijos y hacia los demás refleja este temor profundo y respetuoso. Deseamos que sus hogares sean un testimonio vivo de cómo el temor de Dios da fruto en la vida cotidiana, sumergiéndola en gozo y alabanza. Que la semilla del temor del Señor que plantan en sus hijos florezca en una vida dedicada al servicio y a la alegría en la presencia de Dios.





## **ECOS DE LA PALABRA**

### **DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL**

#### **Talentos**

Llegamos al penúltimo domingo del año litúrgico. Como seguramente hemos notado, en estas últimas semanas del tiempo ordinario, las lecturas adquieren un tono apocalíptico, escatológico, que podríamos sentir casi como amenazante. En efecto, estos tres últimos domingos del año escuchamos las últimas 3 parábolas del evangelio de San Mateo: Las vírgenes prudentes, la parábola de los talentos, y la parábola del juicio final. Más que intentar causar miedo en nuestro corazón, estas parábolas nos van disponiendo para la solemnidad que celebraremos el próximo domingo: la solemnidad de Cristo Rey. Así, cada una de estas tres parábolas nos hacen darnos cuenta de que Dios es el dueño del universo, es el dueño de todo lo que existe, incluyendo nuestra vida, y por eso estos tres relatos nos hacen caer en la cuenta de que nuestra vida no nos pertenece, Dios nos la ha prestado, y nos pedirá que se la devolvamos.

El día de hoy el Señor nos dirige la conocida parábola de los talentos. Dividiremos esta reflexión en tres momentos a partir del texto: la entrega de los talentos, la llamada a cuentas, y finalizaremos con la imagen del banco y los intereses.

En primer lugar, pongamos atención al inicio de la parábola. El amo reparte sus bienes a sus empleados, a unos les da más y a otros menos, pero explícitamente dice el relato que da a cada uno según su capacidad. Todos hemos recibido, y Dios sabe lo que más convenía a cada uno, pero todos hemos recibido algo acorde a nuestras capacidades. Dios nos ha dado muchos dones, comenzando con la propia vida y, dándonos la vida, nos ha entregado



también unas posibilidades -más pequeñas o grandes- de desarrollo personal, ético y religioso. No importa si uno tiene mucho o poco, lo importante es que se ha de hacer rendir lo que hemos recibido, como dijo el sabio tío Ben: un gran don exige una gran responsabilidad.

En segundo lugar, la llamada a cuentas. El amo premia y felicita a aquellos servidores que, con los talentos recibidos han generado otros más, en cambio, a aquel que prefirió esconderlo, le reprende fuertemente. El Señor nos hace ver que la vida que nos ha dado ha de vivirse saliendo de nosotros mismos. Los dos primeros siervos no piensan en ellos mismos, sino en generar más para su Señor, a quien aman, en cambio el tercer siervo solo piensa en su propia seguridad, no ha sabido arriesgarse. Quizá el núcleo de la parábola pueda ser éste: Dios nos empuja a salir de nosotros mismos, nos anima a vivir la libertad por el Reino de Dios, a vivir tomando riesgos, a sacudirnos la tentación de vivir en la seguridad de una vida acomodada. ¿Cómo estás viviendo tu vida? ¿prefieres la comodidad de la seguridad, o estás dispuesto a tomar riesgos por Dios?

Finalmente, en la reprensión al tercer siervo, el amo le dice: “¿Por qué entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso lo recibiera yo con intereses?”. ¿A qué se refiere el Señor con este “banco”? Nos hace pensar que es una manera de hacer que los talentos recibidos produzcan fruto por sí mismos. El papa Francisco enseña que este banco es la vida de oración y sacramentos. Pienso que el banco también podemos encontrarlo en los buenos amigos, cuya sola presencia nos anima a sacar lo mejor de nosotros mismos, a ser cada día mejores. Dios ha puesto muchos bancos a tu alcance, sé tú mismo banco para los demás.

